Revista Alternativa Nº6. Segundo semestre de 2016

FORMAS DE VIOLENCIA EN EL CHACO AGRARIO DEL SIGLO XXI

David Luna. Universidad Nacional del Nordeste. Correo electrónico: davidhernanluna@gmail.com

Resumen

La historia del Chaco puede ser contada en su estructural devenir, como la historia de las formas que el capitalismo ha generado en cada etapa para asimilar las singularidades del territorio. Se trata de un proceso que por un lado replica a escala formas derivadas de la estructura mundial del capital, y por otro, crea permanentemente formas de transformación y apropiación del territorio que exigen ser revisadas por su originalidad. Este trabajo busca reflexionar sobre el diverso mundo de acontecimientos territoriales en la actual etapa del capital agrario en Chaco, profundizando la síntesis explicativa de "avance de la frontera agraria", para abordar el entramado con que se crean y recrean las formaciones sociales actuales de la provincia desde un enfoque conceptual que revaloriza la violencia como categoría conceptual para observar los procesos.

Palabras claves: capitalismo, violencia, territorio, sistema productivo.

FORMS OF VIOLENCE IN THE CHACO AGRARIAN OF THE CENTURY XXI.

Abstract

The history of the Chaco can be counted in its structural becoming, as the history of the forms that capitalism has generated at each stage to assimilate the singularities of the territory. It is a process that on the one hand replicates forms derived from the global structure of capital, on the one hand, and on the other hand, permanently creates forms of transformation and appropriation of the territory that demand to be revised for their originality. This work seeks to reflect on the diverse world of territorial events in the current stage of agricultural capital in Chaco, deepening the explanatory synthesis of "advancing the agricultural frontier", to address the framework with which the current social formations are created and recreated Province from a conceptual approach that revalues violence as a conceptual category to observe the processes.

Key words: capitalism, violence, territory, Production system.

1. Introducción

Para intentar comprender el actual proceso social, económico, político y cultural que atraviesa la provincia de Chaco, o al menos explicarlo en alguna de sus particularidades, hay que empezar por desestimar el conjunto de nostalgias con que se han construido en gran medida las identidades sociales agrarias de la provincia. Desmitificar las representaciones sociales sobre lo agrario en Chaco, implica desmantelar la perspectiva social desde donde se interroga la realidad, implica volver a preguntas elementales para evitar los supuestos simplificadores, como es el caso de las múltiples nominaciones del sujeto social del agro: campesino, pequeño productor, agricultor familiar, *farmer*, chacarero, etc. que ha configurado históricamente una zona de matices y tensiones aún hoy sin resolver, actuando a su vez como un árbol que tapa el bosque de la profunda conflictividad y dinámica social del ámbito rural que lo excede y desborda. Esta provincia del Norte Argentino, exige ser analizada en el marco de su estructural participación en el escenario productivo regional y nacional, donde la mayor actividad agrícola está dedicada al monocultivo de soja entre otras oleaginosas en un proceso acelerado de concentración de la tierra y expulsión de la población rural como consecuencias más importantes del actual desenvolvimiento del capital. Enmarcada en el proceso cuya síntesis muchos investigadores nominan como

procesos de sojización que afecta a las provincias extra pampeanas (Zarrilli, 2010: 150-152).

A lo largo de las investigaciones sobre las transformaciones en las estructuras productivas y su impacto en el sistema político - institucional, encontramos dos elementos que motorizan los cambios en las relaciones sociales: por un lado, los momentos de cambio en los distintos territorios, son producto del despliegue de nuevas configuraciones del capital, ya sea bajo la introducción de tecnologías, introducción nuevas ramas o tipos de producción o nuevas relaciones de mercado. Hablamos en general de la cooptación de los procesos de producción locales por capitales de mayor cuantía y/o de la irrupción de corporaciones extraterritoriales vinculadas con nuevas etapas de acumulación.[1] Por otro lado, una constante en estos procesos de trasformación de nuestras sociedades es, que lo que se denomina *violencia* es el principal operador de los cambios, destruyendo, construyendo o reconfigurando relaciones sociales. Cuando hablamos de violencia no nos referimos sólo a las formas explícitas que resultan daño físico de las personas o de la alteración de cierto orden social, sino también a las consecuencias de mediano y largo plazo, como desplazamiento de personas, desocupación, daños sobre la salud, etc. (Roze, 2016).

1. Concentración de la producción y emergencia de nuevos actores del agro

No hubo hasta ahora un periodo donde se profundicen de manera tan acelerada los cambios impuestos para el desarrollo productivo imperante, ya que en los últimos diez años: 100.000 personas han dejado de vivir en ámbitos rurales de la provincia para radicarse en pueblos y ciudades, generalmente en condiciones de precariedad; el 2% de los productores tiene formas de propiedad y tenencia sobre más del 30% de la tierra, y al mismo tiempo, más de un 25% de pequeños y medianos productores desaparecieron del escenario productivo, en general absorbidos por productores locales capitalizados y capitales extraterritoriales.[2]

[1] Desde la génesis misma del capital sabemos de su dinámica de expansión y crecimiento necesarios para su supervivencia. Sabemos también de los saltos cualitativos que expresan momentos de acumulación: capital individual, capital industrial monopólico, capital financiero, acumulación flexible y que la coexistencia de estas diversas formas en distintas ramas de la producción configuran las particulares estructuras productivas y sus relaciones sociales. Nuestras observaciones no son sino producto de este conjunto de determinaciones.

[2] Información obtenida del análisis estadístico de los censos 1988/2002/Censo Nacional Agropecuario 2008 (provisorio).

La actual concentración y desplazamiento de la población (mediado por diferentes formas de expulsión) son dos componentes inseparables del proceso productivo, a medida que la tierra fue siendo ocupada por un número menor de propietarios, se ampliaron significativamente las extensiones con capacidad productiva, estimulados por los niveles de ganancias extraordinaria que permite el cultivo de la soja asociado a las "bondades" de la tecnología mecánica y genética desarrollada en las últimas décadas en función de un modelo productivo de escala global.

La producción de soja ha experimentado un crecimiento paulatino y permanente en los últimos 20 años, pasando de un promedio de 70.000 toneladas anuales en los años 90, a casi 2.000.000 de toneladas para la campaña 2010/2011, al mismo tiempo de manera mucho más radical ha incrementado la superficie de producción, pasando de 50.000 hectáreas a 800.000 hectáreas en igual periodo. El departamento que más fuertemente ha experimentado esta transformación productiva ha sido Almirante Brown, pasando de tan solo 500 hectáreas, considerada zona poco apta para el desarrollo de cualquier actividad que implique el trabajo con la tierra, a ser la zona principal de la soja, superando las 150.000 hectáreas sembradas.[3] El Sudoeste de la provincia, desde los departamentos 2 de Abril y Fray Justo Santa María de Oro, hasta el departamento Almirante Brown y parte del General Güemes, constituye el epicentro provincial de la producción de soja.

Además de modificar de manera radical una serie de variables operantes en el territorio, incorpora nuevos actores a las dinámicas productivas en un escenario mucho más complejo que las tradicionales explotaciones familiares. En ese sentido, un actor que toma relevancia en este periodo es el *rentista*, favorecido por el aumento de más del 800% del precio de la soja entre 2000 y 2008, con el consecuente aumento del precio de la tierra, que hizo que muchos productores propietarios se volcaran a la renta generada por el arrendamiento. Este fenómeno caracterizado en principio como centralmente *pampeano*, hoy presenta sobradas evidencia de su extensión hacia el NEA. El antes productor, ahora rentista, posibilito la aparición generalizada de otros dos actores, por un lado el *productor local capitalizado,* que pudo ampliar la ocupación de tierras, comprando parcelas y mediante contratos de alquiler, y por otro lado, un *nuevo arrendatario*, un actor que no necesariamente tiene antecedentes en la producción agrícola pero que ve una oportunidad de inversión diferencial en la soja. En general no ejercen la labor directa de producción, en su lugar, contratan empresas de

[3] http://siia.gov.ar/index.php

servicios agropecuarios (Contratistas), que brindan el servicio de trabajo del ciclo completo y/o tareas parciales. Son los contratistas, que en general vienen de una historia familiar de producción, quienes justifican la inversión de grupos externos al universo agrícola, porque no solo implican el trabajo tercerizado, sino también la tercerización del saber/hacer, bajo la especulación económica del grupo inversor. Es decir, que la expansión de la frontera agrícola en Chaco explicada en parte por la incorporación de inversiones externas, solo puede darse en función de que una serie de productores locales (que antes desarrollaban en su propia producción), se volvieron contratistas, y prestadores de servicios de inversionistas del agro que emprenden la producción agrícola sin la necesidad de ser dueños de la tierra, ni ser dueño de los medios de producción, ni contar con los mínimos conocimientos. Toda inversión es fuertemente motivada por el saldo que deja la balanza de rentabilidad entre costos de inversión y precio final en los mercados internacionales de la soja.

Los niveles de ganancia extraordinaria de la soja, son ahora repartidos entre más de un actor: el dueño de la tierra vuelto rentista (consideramos este sector a titulares de tierras con extensiones superiores a las 100 hectáreas), el arrendatario (productor capitalizado y/o proveniente de otra actividad) y el contratista de servicios agropecuarios. Esto sin considerar el gran crecimiento de las empresas acopiadoras y del transporte que también accedieron a niveles de ganancias poco habituales.

Todas las familias de trabajadores que vivían en campos que en el actual proceso de sojización fueron arrendados y/o vendidos e incorporados a propiedades de mayor extensión, han sido desplazadas de sus condiciones no solo laborales, sino también de sus condiciones mínimas para vivir. El desarrollo de tecnologías aplicadas a la producción de soja, hizo que población de trabajadores rurales que vivían en pueblos rurales pierdan sus empleos y sus expectativas de trabajo. Las empresas de servicios de cosecha, provenientes en general de otras provincias, traen un conjunto de trabajadores calificados para el manejo de las maquinarias, lo cual hizo que la inmensa cadena de trabajo que producía el campo chaqueño, remplazada por la estructura de la soja, haya dejado a la gran mayoría de los trabajadores rurales en situación de desempleo, además de reducir al mínimo las expectativas de trabajo futuras en el ámbito agrario, potenciando las iniciativas de traslado a las ciudades.

2. Violencias en el agro chaqueño

No se trata aquí de juzgar donde está la violencia, o de interpretar si tal o cual hecho es violento o no, tampoco nuestro punto de partida toma de base el binomio fuertemente consensuado en muchos estudios sobre conflictividad social, que relaciona consecuentemente a la violencia con la paz, en un juego eterno de etapas, donde prima uno sobre otro, según las circunstancias. Posiblemente, no existan episodios de la historia donde más se haya cristalizado la violencia, que aquellos que han sido definidos como períodos de paz. Es decir, que no buscamos la violencia, como si esta fuera una cosa que se pudiera hallar, porque consideramos que la "*violencia no sólo es ineludible en la condición humana, sino constitutiva de ella, de su peculiaridad*" (Echeverría, 1998:94), por eso indagamos en las relaciones, en los acontecimientos que han venido transformando el espacio rural de la provincia de Chaco, buscamos en las formas en que la violencia se presenta, actúa, coacciona, determina, imprime, crea condiciones e impone una dinámica sobre las relaciones que los sectores en disputan se dan en lo que actualmente algunos denominan como *modelo de los agronegocios.*

Esta preocupación se vuelve vitalmente importante bajo la presunción de que el actual proceso de desarrollo del capital en el agro chaqueño, pareciera desarrollarse sin grandes sobresaltos, sin grandes episodios de conflictividad y bajo un natural desenvolvimiento de los mecanismos consensuales devenidos de la relación estructural entre el aparato estatal y las lógicas del Mercado. Revisar las formas de violencia nos permite ver la dinámica de este proceso, nos permite volver observable un conjunto de situaciones que se matizan, solapan y obstaculizan la compresión profunda de los procesos.

Una serie de autores se han dedicado largamente a explicar y tratar de comprender la violencia como constante en la configuración de la realidad social. Alguno de ellos, mencionados aquí como referencia de nuestro enfoque teórico, como Harendt, nos permiten entender la dimensión global que alcanzó la violencia durante el largo y trágico siglo XX, constituyéndose en instrumento de los países más poderosos a partir de la capacidad armamentística diferencial, que puesta en escena durante el teatro atroz de las guerras, perduran luego como sustrato amenazante en las condiciones de posibilidades de las relaciones internacionales (Harendt, 2005: 14-25). El lugar naturalizado de la violencia en un plano ético toma la dimensión actual a partir de estos acontecimientos. Claro está, que lo que eclosiona y trastoca el universo posible

en el siglo XX, no puede entenderse sin el largo recorrido histórico, que la triada historia-guerra-violencia sintetizan.

En este sentido Foucault nos dice que la historia por lejos que vaya, sólo encuentra "*lo ilimitado de la guerra, esto es, las fuerzas, con sus relaciones y sus choques y los acontecimientos donde estas relaciones se definen siempre de modo provisorio*" (1993:143), pero también es cierto, que la guerra "*se lleva a cabo a través de la historia que se hace y se narra*" (*ibíd.*), es decir, que la historia sólo puede reflexionar sobre la guerra, partiendo de la base de que ella misma la está creando al mismo tiempo que es creada por ella. Lo cual nos pone bajo la dificultad de intentar abandonar la confección de la historia contada con trazo marcado en molde por los vencedores, arriesgando otros lenguajes, otros universos simbólicos y estéticos, que revisen los acontecimientos recientes en función de una narrativa desde abajo, que ponga en cuestión la intención del saber, que abra las dimensiones que aun siendo ocultas para la *ciencias*, no dejan de estar ahí, en las historias, en las memorias de los sujetos que resisten una tras una las oleadas de transformación capitalista.

Por otra parte, una serie de investigaciones vienen abordando la dimensión simbólica de la violencia, permitiéndonos pensar en las circunstancias donde parecieran darse situaciones de violencia sin enfrentamientos, sin conflictos aparentes, donde por citar un ejemplo recurrente, una familia agraria de la provincia de Chaco, está preparando sus cosas, para materializar la expulsión final de su territorio, esa construcción a nivel de la consciencia de imposibilidad de la vida en el territorio, esa determinación a irse, no podría ser entendida sin el análisis de la dimensión simbólica en la que la violencia opera creando sujetos y subjetividades, creando la condición de expulsado, de despojado, en la conciencia de miles y miles de familias agrarias que en los últimos años han construido la nuevas territorialidades de semi-urbanidad en las grandes ciudades de Argentina.

En el momento en que las poblaciones rurales se mueven despojadas de los espacios, yendo a disputar otras territorialidades, en la construcción interna de la conciencia de esos sujetos, en ese proceso lento en el que se asume los límites impuestos por el capitalismo, es donde cobra sentido pensar a partir del proceso de disciplinamiento, que va desde las guerras raciales, desde la conquista y la colonia, hasta los dispositivos de sujeción creados a partir del siglo XVIII y que Foucault define como un proceso de producción de saberes con "efectos de verdad" (1993: 23), que a su vez reproducen las relaciones sociales en función de los requerimientos del poder

dominante, es decir, crea "verdad" a partir de un largo proceso de sojuzgamiento y dosificación de la violencia sobre los cuerpos. Desde la masacre de los pueblos, hasta la construcción de un aparato jurídico con una legitimidad territorial de orden mundial, han sido necesarias para la construcción de los territorios sobre los cuales se asientan las actuales relaciones capitalistas. Si bien ésta no es una explicación que clausure otras miradas, nos da suficientes elementos para indagar acerca de los procesos y las mediaciones que hacen posible que esas familias a lo largo de estas últimas décadas hayan dejado sus tierras sin que en ese mismo proceso se desarrollen situaciones de conflicto manifiesto de resistencia ante el despojo[4].

Hay significativos estudios locales, entre ellos los de Inés Izaguirre (1998), que indagan sobre ésta dimensión implícita de la violencia, tomando los mecanismos mediante los cuales el poder en proceso construye las relaciones sociales. El poder bajo esta perspectiva no requiere, salvo situaciones de amenaza, desarrollar la fuerza física, en general tiene un conjunto de instrumentos que van "disciplinando" las clases sociales en función del orden de acumulación establecido por el capital, tomando a los cuerpos, como materia sobre la que se cristalizan esas relaciones.

En este sentido la violencia como mecanismo para sostener y estrechar las relaciones va variando en estrategia, pero no en los objetivos que persigue, va de un conjunto de estrategias visibles y materiales a formas sutiles dosificadas de coacción. La violencia tiene un valor dinámico y relacional que necesita romper con la mirada estigmatizada al extremo, de absoluta negatividad, que nos impide tematizarla y hacer observable las múltiples formas en la que se presenta y representa, en la que se constituye y re-constituye, siempre en el juego de relaciones sociales de disputas constantes.

Bolívar Echeverría nos permite pensar la violencia dentro del paradigma de la modernidad y darle una dimensión geo-espacial, que opera como matriz civilizatoria, jugando un papel central en la construcción de los territorios en América Latina, desde su génesis y en el proceso constante de reinvención, donde el capital, a partir de la construcción de marcos de posibilidad ha ido subsumiendo los territorios al ensamble global de dominación, en un proceso de actualización constante. *"...la modernidad viene con la mano santa del látigo y con glifosato de Monsanto. No olvidemos que la*

[4] En los alrededores de Resistencia hay 25 kilómetros de asentamientos. En la última década se multiplicaron como consecuencia del éxodo rural constante. Llegan en promedio 28 familias por día. La mitad son originarios y campesinos corridos por la concentración de la tierra y los nuevos métodos de producción". En Pagina/12: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-108153-2008-07-20.html Acceso: 02 de agosto de 2016

*soja agroindustrial de hoy es tan moderno-colonial como lo fue ayer, el azúcar con sus dispositivos" (*Porto-Gonçalves, 2006:154).

Pero es a partir de los trabajos de Juan Carlos Marín (2009) que la violencia se nos vuelve un concepto central para comprender las dinámicas mediante las cuales se construye la sociedad Argentina. Recuperando de Marx la perspectiva dinámica acerca de lo social y tomando el concepto de "Lucha de Clases" como un esquema interpretativo que captura los movimientos en la sociedad para permitir su análisis. Demostrando que las fuerzas que operan sobre lo social, tienen una fuerte incidencia sobre la dimensión moral, creando permanentemente el tipo de sujeto que el capital, personificado por la burguesía dominante, necesita para expandirse, para desarrollarse, operando en múltiples dimensiones su política de guerra, de enfrentamiento contra quienes han sido desposeídos o contra quienes de algún modo pongan en peligro su condición de clase poseedora. Violencia y economía resultan indisolubles desde esta perspectiva, ya que la burguesía (cuya existencia solo es posible a partir de la negación de otras relaciones), recrea permanentemente instancias mediante los cuales avanza en procesos de apropiación y expropiación de la producción de condiciones materiales y sociales de existencias de otras territorialidades.

Con los trabajos de Jorge Roze (2007) encontramos un desarrollo explicativo en esa misma clave teórica sobre el Chaco y la Región Nordeste. Este autor, nos permite contar con una mirada diacrónica sobre los procesos sociales que han ido constituyendo los territorios en función de los enfrentamientos y las dinámicas mediante los cuales la matriz de acumulación fue variando en la provincia de Chaco, además su obra nos permite contar con un recorrido teórico sobre un territorio concreto, donde se ha tematizado la violencia, se la ha vuelto observable a un nivel celular. La lectura de sus textos, nos permite hacer la siguiente aseveración: en la lucha, en los enfrentamientos, es donde están las explicaciones acerca del orden social imperante. Cada sector social, clase, grupo, institución, puede ser explicado en detalle, allí donde pelea, donde juega sus posibilidades de existencia, por eso es tan importante revisar la violencia y la conflictividad en los procesos sociales que investigamos.

La concepción de la violencia sobre la que trabajamos, no es la entendida como un episodio intermedio entre dos situaciones de "no violencia", sino un instrumento que está operando permanentemente en la construcción y destrucción de relaciones

sociales. La violencia vista desde este enfoque es inherente a lo social, está en cualquier forma de relación social, tejiendo el orden sobre el cual se definen las estructuras. Se trata de una violencia polisémica, que ya no conforma solo un medio para lograr fines, sino que es un operador constante para sostener los órdenes de injusticia. Nunca estuvo tan diseminada en la sociedad como ahora, al mismo tiempo que nunca logró pasar tan fuertemente inadvertida. Ese proceso de camuflaje también está presente en el agro chaqueño, en el solapamiento de narrativas que operan como fuerzas simbólicas que justifican las consecuencias de los procesos, al mismo tiempo que amplían los marcos de posibilidad para que los avances del modo de producción capitalista en el agro puedan ir corriendo las fronteras y resistencias enclavadas en cada territorio.

Por otra parte, cabe pensar la conformación de las estructuras legales que posibilitaron el actual desenvolvimiento productivo y que actúan como pieza fundamental en lo que hace a la producción de la soja concretamente. Bageneta (2010:18) nos muestra como en el plano legislativo se ha jugado la suerte de estos territorios, construyendo desde un inicio un acuerdo estrecho en el poder político en Argentina con el sector que encarna los agronegocios. Este mismo autor nos permite pensar la dinámica de este proceso en su tamaña complejidad, mostrando como los enlaces entre el devenir histórico del modelo productivo chaqueño, claramente dependiente a los vaivenes del capital global, más las circunstancias puntuales y particulares de la economías y geografía del Chaco, más las consecuencias de las decisiones tomadas en el ámbito de las políticas públicas, dan cuenta de la complejidad que atraviesa un proceso para hacerse real en una sociedad. La soja no puede ser pensada como el resultado del trabajo de un productor privado solamente, sino teniendo de contraste este extenso universo de relaciones.

3. Re-pensar las experiencias alternativas

Todo proceso de investigación implica un conjunto de dificultades a ser abordadas: 1) La dificultad para conectar la situación de esta región concreta con el resto de Latinoamérica, dificultad que puede pensarse como la tensión entre lo Nacional y lo Continental (o Universal); 2) La dificultad de construir (como parte de un proceso colectivo) horizontes alternativos al actual desarrollo globalizante de la región y a la profunda imposición y avasallamiento que el capitalismo agrario lleva adelante en la provincia. Dificultades que no son otra cosa que dificultades del pensamiento, pero

también de la práctica concreta, propia y de los sujetos sociales que se involucran en las problemáticas de la región.

Muchos autores asumen que la clave de este tiempo, es encontrar las formas en que cada región hace su camino de transición. Para Prada Alcoreza (2012), partiendo del caso boliviano, ese proceso de transición que implica transformar las relaciones y las estructuras correspondientes a la economía mundo capitalista, se da reproduciendo las diferencias con las significaciones capitalistas para luego trascender a otras conformaciones de relaciones de producción. El autor insiste en fortalecer los ámbitos de resistencia cultural. Para el caso chaqueño además, el desafío consiste en crearlo y hacerlos emerger donde se encuentran ocultos.

Se trata, para el caso del Chaco, de superar la mera observación del acontecimiento agrícola capitalista, para asumir el desafío de reactivar y colaborar en las luchas que proponen un conjunto de alternativas que defienden básicamente el derecho a la vida (y al *buen vivir*, siguiendo al último autor) de los pueblos campesinos, indios, pobres, de esta parte del mundo.

El capitalismo ya no depende de algunas pocas estrategias, ha logrado imponerse en los diferentes campos de lucha, no sólo es un dominio de lo económico, como es bien sabido, ni sólo una construcción de lo político/moderno, sino además una imposición en el plano de la cultura que se desarrolla en diferentes geografías negando toda posibilidad de expresión humana que no implique tipos de relaciones basadas en la conducta capital/trabajo. Son muchos los ejemplos y las escalas en que se desarrolla esta última dimensión de conquista en los países como Argentina: desde los manuales escolares hasta los proyectos científicos que son pensados (y financiados en la mayoría de los casos) para beneficiar el despliegue del capital en regiones donde aún no pudo imponerse o mejorar sus condiciones donde ya está presente.

Por otra parte, la contradicción cada vez más evidente, resulta de la doble funcionalidad de los Estados, al mismo tiempo que establecen políticas internas que *pretenden* mantener las condiciones de soberanía política sobre el territorio, coaccionan sobre la misma soberanía que defienden, beneficiando mecanismos de construcción de dependencia con los mercados mundiales. La sumisión de lo político a lo económico, se presenta cada vez con menos disimulo.

> En el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. De esta forma, la lógica de la mundialización capitalista es, ante todo, la del despliegue de esta dimensión económica a escala mundial y la sumisión de las instancias políticas e ideológicas a sus exigencias…En este contraste se expresa la articulación, característica del mundo moderno, entre por un lado una economía cada vez más mundializada, y por el otro la permanencia de las sociedades políticas (Estados independientes o no) diferenciadas (Amin, 1993:17).

Las economías alternativas no pueden pensarse aisladas y al margen de este proceso, hay un sistema monopólico que determina las posibilidades, los caminos para revertir las incalculables consecuencias que genera el capitalismo sobre todo en la dimensión social, exigen estrategias que superen la mirada localista, lo que no implica negarlas, sino la construcción de relaciones solidarias que se muestren como una posibilidad real de establecer otros modos de convivencia mundial que básicamente se oponga a los principios impuestos por el capitalismo.

Un campo teórico crítico del paradigma de la modernidad, insiste desde hace más de medio siglo sobre las consecuencias multidimensionales que implica el libre desenvolvimiento del capitalismo, como estructura económica, como aparato civilizatorio y fundamentalmente como maquinaria de destrucción, cuestión esta última, que por lo grave que resultan los escenarios sociales y económicos no siempre son visualizadas en el nivel de problemática universal que representa: el capitalismo implica destrucción y violencia, implica degradación de la naturaleza, implica depredación.

Para las ciencias sociales, en el compromiso con las poblaciones sufrientes de este siglo, la tarea radica tanto en generar usinas de comprensión de los acontecimientos como colaborar en los argumentos que ayuden a negarse y oponerse al orden inhumano del actual proceso. No es suficiente con estrategias como estimular la pequeña propiedad como defienden los campesinitas o defender la idea romántica de las comunidades que viven en armonía con el entorno, porque estas estrategias olvidan las circunstancias económicas globales en que los distintos pueblos deben producir y reproducirse. Posiblemente haya que pensar en múltiples formas de

oposición, desde adentro, asumiendo los elementos que permiten la reproducción y desde afuera, desobedeciendo el orden de despojo de la actual economía mundial.

Quizás sea necesario volver sobre pasos tapados por la arena del viento capitalista, para escapar del barullo relativista al que parece estar condenada las ciencias sociales.

4. Consideraciones finales

Lo que se ha planteado en este trabajo, parte del objetivo de revisar no solo las consecuencias del actual proceso productivo y sus dinámicas, sino también de poder problematizar y ampliar el enfoque conceptual de algunos de las definiciones que desde las ciencias sociales se utilizan para explicar y operar sobre la realidad. Por eso asumimos la empresa de seguir pensado acerca de la Violencia, de las múltiples formas de violencias presentes, visibles e invisibles, de consecuencias inmediatas y de largo acontecer. Este es apenas un camino abierto. Al final intentamos reflexionar sobre las consideraciones que se construyen en torno a pensar otras formas de estructura social, que se ofrezcan como alternativa al actual devenir violento e inhumano.

Pensar las consecuencias y las posibles alternativas, desde la provincia de Chaco exigen por un lado tener una mirada de profundo conocimiento de las lógicas del funcionamiento de la economía mundial pero a su vez romper la construcción de micro espacialidades que separan las economías y los procesos. Las alternativas al actual paradigma solo podrán ser, en la media que alcancen escalas regionales, en tanto se vuelve insustituible pensar variables a escala de las provincias del norte argentino, variables a escala de la región del Gran Chaco y variables de acción a escala de América Latina.

5. Bibliografía

AMIN, S. (1993). *Itinéraire intellectuel. Regards sur le demi-siècle, 1945-1990*. L'Harmattan. París.

BAGENETA, J.M. (2010). "Conflicto rural en el Gran Chaco Argentino: La construcción del espacio ante el agronegocio". VI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. En http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5816/ ev.5816.pdf

ECHEVERRIA, B. (1998) *Valor de Uso y Utopía*. Siglo XXI Editores. Madrid.

FOUCAULT, M. (1993) *Genealogía del Racismo*. Montevideo: Editorial Altamira.

HARENDT, A. (2005). Sobre *la Violencia*. Alianza Editores. Madrid.

IZAGUIRRE, I. (1998). "El poder en proceso: la violencia que no se ve". Buenos Aires. Documento de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). En http://viejositio.apdh.org.ar/documentos/docum_01/20001215.asp

MARÍN, J. C. (2009). "Cuaderno 8". Colección AndamioS. CICSO, Buenos Aires. Colectivo ediciones. En https://es.scribd.com/document/22565083/Cuaderno-8-de-CICSO-Juan-Carlos-Marin

PORTO-GONÇALVES, C. (2006). "A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha". En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CECEÑA, A. (Compiladora). CLACSO (Biblioteca virtual). Buenos Aires: En http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Carlos%20Walter%20PortoGoncalves.pdf

PRADA ALCOREZA, R. (2012). "El Vivir Bien como alternativa civilizatoria: modelo de Estado y modelo económico". En LANG, M. y MOKRANI, D. (Compiladoras), *Más allá del Desarrollo*. Quito: Ediciones Abya Yala – Fundación Rosa Luxemburg. En http://www.alainet.org/fr/node/158693

ROZE, J. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Ediciones de La Paz. Resistencia.

ZARRILLI, A. (2010). "¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)". *Historia Agraria, Revista de agricultura e historia rural*, (51: 143-176).